

Mauricio Vallejo Márquez

UNO

Te encontré con la nieve aún queda en el verano
y contando las estrellas con tu dedo, perdiendo la cuenta antes
de llegar a mil.
Esos días no hubieron flores, ni dulces, ni el arrullo de los pája-
ros
pero sí un corazón agitado que guardabas en un zapato viejo
y lo sacabas a cada tanto de tu ropero mientras te peinabas.
Allí aprendiste a esconder los tratos y los sueños
Y allí yo aprendí a amarte.

Cada mañana el sol me ponía la camisa y me daba una palma-
da para salir,
reunía los pocos billetes y esperaba al canto de los árboles el
bus
hasta que bajabas y el pecho me brotaba de tormenta al verte
con la sonrisa de siempre y esa mirada de venada eterna
te entregaba mi destino y a andar nos dábamos.
Esos días fueron de brisa y sol,
en esos días te amé.

Ahora que los años nos ahuyentan
nadie sabe que aquellas mañanas, juntos, abrimos la aurora
sin saberlo en plena llovizna castaños nos hicimos
y nos auguramos el amor con aquellos besos.
Hoy los años no tienen fila ni promedio
pero aquilataron esa tierna entrega
de saber amarte.

CINCO (Apuesta)

Ahora que sobre la mesa
solo queda la silente baraja
y el rumor de algunos dedos
paseo con mis ojos los surcos duros de mi rival,
los párpados caen
y mi mano vacía.

No queda más de valor para apostar
sino la vida.

Despacio y como arrullo arrojan dos cartas.
Quedan tres, pero detiene su pulmón.
Apenas tiene frío y sólo hay un sol en la mesa.

Ya quiero cambiar mi reina con sus ocho espadas,
que todo un ejercito acampe rojo y con banderas
pero no este 2 de corazones,
sin escala ni color
solo pareja
y a mi rival se le escapa el honor por la frente.

Juego la mesa y la vida,
él un ruido con su hombría
antes de darme la mano
resignado.

DIEZ

Hoy me acordé de ti,
del paso por los valles de tu cuerpo
de tu mundo inconquistable donde quedaron mis palabras
de la ancha aurora que gemía por tus labios,
de tu aliento leve y en urgencia por callar mi voz con un beso.

Me acordé de ti
y de tu reflejo de cascada
con tus manos juntas y tus ojos en mis ojos.

Mi frente lleva tu nombre
y recorre mi barba como la luz,
tanto como un beso,
pues al verme
te veo,
tus mejillas en las mías y tu nariz esculpida.
Vas en mí, como yo aún estoy en ti
y así mi nombre
porque me recuerdas tanto,
tanto como yo.

Me acorde de ti
jugábamos al amor entre caricias
mordiendo nuestros días con la noche
estrechando nuestros cuerpos
amándonos.

Ese corazón que nos entregamos
y yo llevo justo aquí en el pecho
y lo lustro con los sueños de los días
así llevas tu el mío
guardadito por los años.

Hoy me acordé de ti.

TRECE

Apenas anuncias el alba con tu voz
y yo te veo
guardándome el alma entre tu pecho
y tú
meciendo en tu pie mí deseo
despacio, tan despacio y en giro apacible
hasta interrumpirte,
mientras tu ancho
azabache pelo apenas en lenta onda
cuandoríes.

Tus manos entran en discusión con el viento
como una gacela blanca que apenas se marcha y vuelve.

Tan lejos estás
que sólo la palabra te acerca
tan lejos
y sabes que te observo
y que muero cada vez
más
porque mi silencio
te grita todo
y tú no lo escuchas.

DIECINUEVE

Ibas sola, hiriendo a la tarde al ver sobre tu hombro.
Alzando tus pies en silencio cruzabas el mar eterno de nuestras
calles

y allí ibas, sola, tan sola que parecías morir en la cuadra
para resucitar junto a la aurora cuando se escuchaba tu voz
aunque los relojes agonizaran silentes.
Nunca pude llenarte de sueños
porque tu soñabas sola ...

Te observaba abriéndote paso por los años
y me miraba a mí aún quedo, a la espera
cuando brotaba en mi cabello una marea
al detener tus pasos para sonreírme

la última tarde en que te vi
el sol se sonrojó
al vernos

de saber amarte
no queda más que eso de saber
porque allí ibas
sola, sin amar.

VEINTICUATRO

Alguna vez soñaste que envejeceríamos juntos
mientras yo escribía en una vieja agenda que llevaba atada a mi
cintura,
todos los solsticios que iban quedando
y recuerdo bien
porque cada una de sus señas comenzaba con tu nombre
y acababa con el mío, sin querer
y recuerdo, si, recuerdo
que veríamos pasar las lunas como ahora vemos el reloj,
pero los sueños no fueron suficientes
y no nos vimos marcar la historia de nuestros rostros
y no toleramos a nadie que no fuéramos nosotros
y a pesar de todo nos volvimos a encontrar
y volvimos a soñar
ya en ciudades diferentes
y soñamos un día con su tarde
una noche con su madrugada
y ya solos, dejamos de soñar.
Libraste tu recuerdo, pero aún quedaba en tu pecho la llenura
que sólo yo te podía dar
y florecieron los árboles y en el suelo nevó el amarillo y el azul
y el naranja
hasta que los años se quedaron prendidos en tus pasos
y nos encontramos
y volvimos a soñar
esos sueños que yacen con la edad
que van creciendo con nosotros hasta que el mundo
lento, los llega a olvidar.

(Poemas del libro inédito *La espera*)